



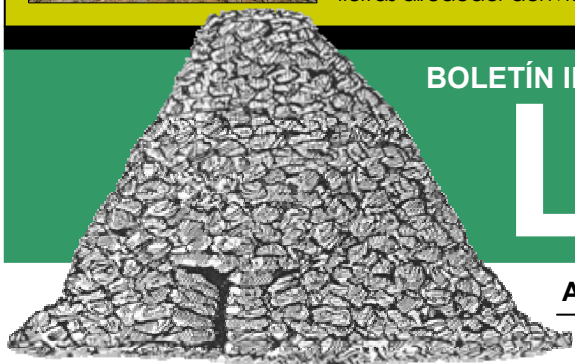
Los celtíberos alrededor de Grisel

Un recorrido por la historia de los Celtíberos que dominaron estas tierras alrededor del Moncayo • P2



Grisel, Fantástico y Misterioso

Las leyendas tradicionales relacionadas con Grisel, entre lo fantástico y lo misterioso • P8



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "LA DIEZMA"

La Diezma

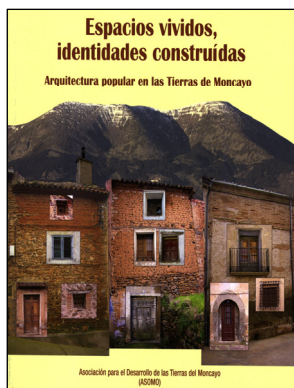
Año XVIII • Número 33 • Grisel, Abril de 2009 • Depósito Legal: Z-590-97

www.grisel.info • ladiezma@grisel.info

año de nieves, año de bienes



Moncayo y La Valluenga nevados desde el Alto de La Diezma. 10 de Enero de 2009. Foto: Teresa Bayarte



Espacios vivos,
identidades construidas

Arquitectura popular en las Tierras de Moncayo

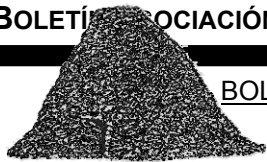
Arquitectura popular del Moncayo

LIBROS ■ Presentamos esta interesante publicación sobre las construcciones populares que todavía se conservan en los pueblos del Somontano del Moncayo • P30



"Sombras", de Joaquín Julio Flores Peña

RELATO ■ Obra ganadora del Premio Especial al Mejor Cuento o Relato Ambientado en el pueblo de Grisel del X Concurso "Memorias y Cuentos del Moncayo" • P21



SUMARIO

COLABORACIÓN

Los Celtiberos alrededor de Grisel 2-3-4

REPORTAJE

2008: Un año de Asociación 5-6-7

COLABORACIÓN

Grisel, Fantástico y Misterioso 8-9

REPORTAJE El Padrón y los censos
de población de Grisel 10

REPORTAJE

Ofrenda de Flores. Pilar 2.008 11

COLABORACIÓN

Desde la Parroquia 12-13

REPORTAJE

Excursión Cultural a Soria 14-15

ÁLBUM DE FOTOS

Verano 2.008 / La gran nevada 16-17

REPORTAJE

El Dance de Grisel en: 18 a 20

RELATO Sombras 21 a 26

REPORTAJE

XIV Día del Árbol 28

RECORTES DE PRENSA 29

LIBROS

Arquitectura popular del Moncayo 30

REPORTAJE

3 Fotos antiguas del Dance de 1.927 31

CONTRAPORTADA

Fotos Dance de Grisel 1.927 32

COLABORACIÓN

Los Celtíberos alrededor de Grisel

Ramón Alcaine.

En la Excursión que realizamos el pasado mes de Agosto del 2008 a Soria y el Burgo de Osma, visitamos a primera hora de la mañana el conjunto arqueológico de Numancia. Esta visita, que no estaba programada en un principio, nos sorprendió muy gratamente. Primeramente vimos un audiovisual que nos introdujo en la vida y costumbres de los Celtiberos que habitaron estos lugares y posteriormente visitamos el recinto, con sus restos arqueológicos y la reconstrucción de dos casas ambientas en aquella época, todo ello acompañado de las oportunas explicaciones que nos dio Alberto, el guía que nos acompaña.

Los pueblos Celtíberos (Arévacos) que habitaron estas tierras sorianas los siglos III-II a.c., fueron los protagonistas con su enfrentamiento al todopoderoso Imperio Romano de una de las gestas épicas más



Numancia, reconstrucción de una vivienda celtíbera. Fotografía: Celtibéria.net

renombradas de la Historia de España. Tras veinte años de resistencia (153-133 a.c, guerras numantinas) en las que derrotaron uno tras otro a varios generales romanos, el Senado de Roma envió al mando de sus legiones a su mas famoso

general, Publio Cornelio Escipión (134 a.c.). Este cercó la ciudad, construyendo siete campamentos en los cerros que la rodeaban, unidos por un sólido muro y reforzado por torres. Tras once meses de asedio y penurias venció a los numantinos.

Bajo el nombre de Celtiberos se englobaban diversos pueblos: Lusitanos, Arévacos, Titos, Belos, etc... que estaban asentados a lo largo y ancho de la Península Ibérica. En las tierras del Moncayo habitaron los Lusones, cuyos dominios llegaban hasta los valles de los ríos Jalón y Jiloca. Turiazu, Turiaso o Turiasone, la actual Tarazona, fue su ciudad principal, situada estratégicamente en la calzada o vía de comunicación que enlazaba el Valle del Ebro desde Zaragoza con Asturias a través de Cantabria. El tramo aragonés de esta vía venía desde Augustobriga (Muro de Agreda) siguiendo la ruta del río Val, atravesaba el Sistema Ibérico y continuaba por el trazado de la actual carretera nacional hasta Turiaso (Tarazona). Saliendo de la ciudad por la carretera de Cunchillos, salvaba Lanzas Agudas, enlazando con Borsao (Borja), de donde de nuevo continuaba por el trazado de la actual nacional hasta Caravis (Magallón). Atravesando El Huecha llevaba hasta Allobone (Alagón), y de allí cruzando el río Jalón terminaba en Salduie (Zaragoza).

En nuestra Comarca existen varios yacimientos Celtiberos: La Lombana y Valvirana en Tarazona, eran dos pequeños asentamientos agrícolas; en Malón, El Parque; cercano a Grisel, el Albortú en lo más alto de La Diezma, y el más importante de todos La Oruña en Vera de Moncayo. Este último era un gran poblado Celtibero, (algunos historiadores y arqueólogos sugieren que tal vez la Turiazu celtibera estuviera ubicada allí). Situado en el camino que discurría paralelo a la Huecha y que enlazaba Turiaso con Borsao. En las excavaciones realizadas se han encontrado



Yacimiento de La Oruña. Foto: Javier Bona.

abundantes restos cerámicos que indican un gran asentamiento humano y grandes concentraciones de escorias de hierro, resto de la actividad industrial de elaboración del acero, derivado de la fabricación de armamento para las tropas celtiberas. Fue abandonado hacia finales del siglo I a.c. con la conclusión de las Guerras Celtiberas y la conquista por los romanos de estas tierras.

Mención aparte merece, por su cercanía a Grisel, el yacimiento situado en El Albortú, en lo alto de La Diezma, a unos 780 m. de altitud, a media ladera sobre una extensión de un kilómetro cuadrado, cercano al antiguo camino que comunica Grisel con el Somontano del Moncayo. En su excavación fue hallado un molino circular de gran tamaño, que se encuentra expuesto en el Museo del Centro de Estudios Turiasonenses en Tarazona, y restos de



Análisis petrológico*

Referencia: 4/A y 4/B-CET.

Yacimiento: Albortú.

Localización: Grisel (Zaragoza).

Elemento: Piedra de molino.

Construcción:

Datos arqueológicos: Completa, con dos partes.

Cronología arqueológica: Época celtibérica.

Depositado en: Centro de Estudios Turiasonenses.

Tipo de roca: Conglomerado.

Molino Circular.

cerámica similares a los encontrados en La Oruña. Era un asentamiento estable de escaso tamaño, vinculado a La Oruña, dedicado a la agricultura en las tierras fértiles de La Valluenga, con alguna actividad industrial y función estratégica por su situación en el camino que comunicaba Turiasu con La Oruña. Su antigüedad puede fecharse entre la segunda mitad del siglo II a.c. y la mitad del primero a.c.

Puede aventurarse que donde hoy se asienta el Castillo de Grisel, sobre un amplio cerro situado en un lugar estratégico que domina una gran extensión de terreno, pudiera haberse situado algún asentamiento en la antigüedad, bien fuera de Celtiberos o de algún otro pueblo que anterior o posteriormente dominó estas tierras. Su privilegiada ubicación y contacto visual con el alto de La Diezma, Tarazona, Lanzas Agudas y tierras del Ebro, fue sin lugar a dudas muy valorado desde la antigüedad, aunque no queden vestigios de ello, ni por las excavaciones realizadas en el interior del castillo, ni por mención alguna en ninguna publicación.

Los Celtíberos, como otros muchos pueblos antiguos, desarrollaban sus ritos al aire libre y rendían culto a la naturaleza, bosques, montes altos, luna, sol, etc... Existen algunas hipótesis de que el Mons Caius, el actual Moncayo, era uno de los lugares sagrados donde los sacerdotes o druidas Celtíberos se reunían para realizar sus ofrendas. Asimismo en la parte soriana



Panorámica de Beratón desde el monte San Mateo. Foto: A.C. "Cruz del Canto" de Beratón.

del Moncayo, cercano a Beratón, se dice había un bosque mágico de encinas. Todo ello queda entre lo misterioso y legendario. Un pueblo el celtíbero que dejó sus huellas en nuestras tierras moncainas, como luego lo hicieron los romanos, árabes, cristianos, judíos, moriscos, etc.. •



Numancia restos de construcciones romanas.

Fotografía: A.C. Celtibérica Tierraquemada.

BIBLIOGRAFÍA.-

- 1.- Aguilera Aragón, Isidro. *El poblamiento Celtibérico en el área del Moncayo*. III Simposio sobre los Celtiberos. Zaragoza, 1995. Institución Fernando El Católico. Diputación de Zaragoza.
- 2.- Bienes Calvo, J.J. García Serrano, J.A. *Aproximación a cuatro nuevos yacimientos Celtibéricos en la Comarca del Moncayo*. III Simposio sobre los Celtiberos. Zaragoza, 1995. I.F.C. Diputación de Zaragoza.
- 3.- Bienes Calvo, J.J. García Serrano, J.A. *Avance a las primeras campañas de excavación en La Oruña (Vera de Moncayo – Zaragoza)*. III Simposio sobre los Celtiberos. Zaragoza, 1995. I.F.C. Diputación de Zaragoza.
- 4.- García de Valdeavellano, Luis. *Historia de España Antigua y Medieval*. 1. De los orígenes al siglo X. Madrid, 1980. Alianza Editorial.
- 5.- García Serrano, J. Ángel. *Turiaso – Turiazu ¿Dónde esta la ciudad Celtíbera?*. Revista Turiaso XVII. Tarazona 2003-2004. C.E.T. I.F.C.
- 6.- Magallón Botaya, M^a Ángeles. *La red viaria romana de Tarazona*. Revista Turiaso VI. Tarazona, 1985. C.E.T. I.F.C.
- 7.- Navarro Royo, Luis Javier. *Comarca de Tarazona y el Moncayo. Los Celtiberos*. Colección Territorio num. 11. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 2004.
- 8.- Varios Autores. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica, prologo de una labor de futuro*. Tarazona 1989. C.E.T. I.F.C.
- 9.- Varios Autores. *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Tomo VI (Celtiberos). Ediciones Unali. Zgza, 1980.

R

REPORTAJE

2008: Un año de Asociación

Redacción. Junta Directiva.

Con este ya son diecisiete los años que, a través de nuestro Boletín, damos un repaso a las actividades realizadas en Grisel por nuestra Asociación Cultural "La Diezma" en colaboración con el Ayuntamiento de Grisel, durante el año anterior. Comenzamos el año con la convocatoria del **X Concurso de Relatos Cortos: "Memorias y Cuentos del Moncayo"**. En esta edición hemos asumido íntegramente la organización del evento sin participación directa de otras instituciones, ha excepción del Ayuntamiento de Grisel que sigue colaborando, al declinar, el Centro de Estudios Turiasonenses, su participación. Como consecuencia de ello se han reorganizado los premios lo que ha propiciado un importe incremento en el número de participantes que este año han llegado a los cincuenta.

El 2 de marzo de 2008 celebramos la decimotercera edición del **Día del Árbol**. El tiempo acompañó y pudimos disfrutar de un bonito día en el campo. La plantación se llevó a cabo en la zona alta de las eras del Camino de Rejesús. Lugar en el que hace unos años se iniciaron los trabajos de reforestación con pinos. Este año se han



XIII Día del Árbol. Fotografía: Manuel Lozano.

plantado ciento cincuenta nuevos pinos con la esperanza de que dentro de unos años podamos disfrutar de un paisaje más verde de nuestro monte de la Diezma. El trabajo se desarrolló a buen ritmo espoleados por la gran participación de griseleros y gracias a la labor de José María Miranda que previamente había realizado unos surcos con el tractor para facilitar la plantación. La actividad finalizó con un almuerzo sobre el terreno para reponer fuerzas. La prensa escrita y a través de las ondas, tanto en el ámbito local como provincial se hizo amplio eco de esta actividad habiendo publicado reportajes y entrevistas.



Grisel, Cofradía de Jesús entrando en Jerusalén.

Tras la Semana Santa en la que una vez más participó la Cofradía de Jesús entrando en Jerusalén, se realizaron las **XVI Jornadas Culturales San Jorge**. Jornadas que se iniciaron el sábado 16 de abril, con un magnífico espectáculo de magia a cargo del Mago Fermín. El domingo 20 de abril celebramos la **V Feria del Dance, Música y Tradiciones Aragonesas** con gran asistencia de público. Las calles se adornaron con telas para ambientar el mercado y los artesanos expusieron sus productos y mostraron su destreza en las diversas artes. Al filo del medio día se



Danzantes de Novillas. Fotografía: Joaquín Marco.

inauguró la exposición de instrumentos musicales en el Castillo y pudimos disfrutar de la actuación de los dances de Casetas, Grisel y Novillas que bailaron varias mudanzas en el ensanche de la Pl. Nicolás Ledesma. Por la tarde en la plaza de la Iglesia hubo taller de macramé, pasacalles y mudanzas del Dance de Casetas, Taller de instrumentos musicales en el patio del Castillo y la representación del Dance o “Paloteao” de Grisel, con gran asistencia de público. El miércoles 23 de abril, festividad de San Jorge, la Asociación organizó el almuerzo en la Ermita de Samangos y participó en las cortesías con el Dance.



Almuerzo en la Ermita de Samangos. Foto: J.Marco

El 3 de agosto iniciamos las **XVI Jornadas Culturales de Verano** con la excursión a Soria. Una magnífica excursión en la que visitamos la capital, Numancia, El Burgo de Osma y Calatañazor, acompañados por un guía local que nos facilitó todo tipo de detalles sobre los diferentes lugares visitados. A lo largo del

mes se desarrollaron diversas actividades patrocinadas por el 4º Espacio Joven de la Diputación Provincial. El 4 de agosto iniciamos los Talleres de los más jóvenes, en los bajos del Ayuntamiento, que se prolongaron hasta el día 22, con variadas actividades medio ambientales, Aragón Limpio 2008, etc. Talleres que se complementaron con ensayos del Dance. Del 18 al 22 de agosto se realizaron los Talleres de Adultos, en esta ocasión se llevaron a cabo dos manualidades distintas: un cuadro mediante el tratamiento de una fotografía y un motivo navideño que representaba a un ángel, destacando en este caso los materiales utilizados: una fregona, una bola de poliespan, esparto, etc.



Hinchables en la Piscina cubierta. Foto: M. Lozano.

El jueves 15 de agosto los más jóvenes disfrutaron de hinchables en el Pabellón Polideportivo, juegos tradicionales, cars, etc. El fin de semana de la Virgen y de San Roque se celebraron los festejos en su honor, organizados por el Ayuntamiento. Las calles del pueblo se llenaron de música con la charanga. Este año en el espectáculo de la revista actuó La Maña.

El 15 de agosto los Danzantes más jóvenes acompañaron a la Virgen en la procesión, bailando además de los pasacalles, varias mudanzas. Como gran novedad este año no iban acompañados de los paloteadores adultos por lo que centraron toda la atención que culminaron con una magnífica actuación bailando Las Cortesías, La Golondrina, El Monte y Las



Grupo de jóvenes del Dance. Foto: Manuel Lozano.

Ovejuelas. Por la noche a las 22,30 horas amenizó la velada la comedia "Bienaventurados los que ríen". Un magnífico y divertido espectáculo que interpretó magistralmente la compañía Chiriyara Producciones.

El **Día de la Asociación** se celebró este año el sábado 23 de Agosto. Como ya es tradicional en estos últimos años durante toda la mañana se preparó el "comedor" en el Pabellón Polideportivo, donde a mediodía degustamos un menú a base de entremeses, ensalada, paella aragonesa, helado, café y licores. En la sobremesa, actuó el cuadro de jotas de la Escuela Municipal de Tarazona a continuación se procedió a la entrega de premios del **X Concurso de Relato Corto "Memorias y Cuentos del Moncayo"**. Los premiados que fueron invitados, junto a varios miembros del Jurado a la comida de la Asociación, fueron:



Premiados del Concurso de Relato Corto. Foto: M.L.

Categoría Adultos:

M^a Luisa Gómez y Gascón

"Los Ranicos"

Categoría Juvenil:

María Marco Mayayo

"La Carta"

Categoría Infantil:

1º.- Paula Colmenares León

"Tal vez, sólo tal vez"

2º.- Ana Lozano Lapeña

"Fluvi de Grisel"

3º.- Alejandro Murillo Albericio

"Unas brujas adorables"

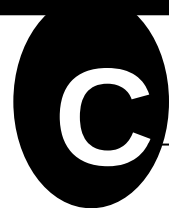
El premio al mejor relato ambientado en la localidad de Grisel, otorgado por el Ayuntamiento de Grisel, a través de la AC La Diezma, recayó en:

Joaquín Julio Flores Peña

con su obra: "Sombras".

Los premios fueron entregados por Paco Lamata, Presidente de la Comarca, José María Miranda, Alcalde de Grisel y Eva Otín, Presidenta de la A.C. La Diezma. A continuación se procedió al gran sorteo de regalos entre todos los asistentes a la comida. Finalizando la jornada con la actuación de "El Circo Chambroso" a las 20 horas en la Plaza de la Iglesia. El domingo 24, a las 12 de la mañana, celebramos en los bajos del Ayuntamiento la Asamblea Anual de la Asociación, en la que se aprobaron los balances económicos y de gestión, concluyendo la asamblea hacia la una del medio día después de debatirse varios temas de interés.

El día 8 de diciembre se proyectó en el pabellón polideportivo, la película: "Mamma mía", a cargo del Ayuntamiento de Grisel. Y para finalizar el año, una vez más hemos jugado a la Lotería Nacional, al N° 49.301 de la administración del Rosario de Zaragoza pero la suerte no acaba de decidirse a visitar Grisel. Un año repleto de actividades: tanto lúdicas, como culturales; que han servido unas para dar a conocer nuestro pueblo, y otras para reunir en él durante unos días a sus hijos. ●



COLABORACION

Grisel, Fantástico y Misterioso

Ramón Alcaine.

Las leyendas fantásticas, mágicas y legendarias, alrededor de estas tierras del misterioso Moncayo son conocidas desde muy antiguo. En Grisel también las encontramos, algunas autóctonas como las del Pozo de los Aines, el paraje del Rey de Moros, o del Castillo, y otras enraizadas con las de otros pueblos vecinos: brujas o curanderas.

Las brujas, personajes con poderes mágicos y sobrenaturales, son conocidas gracias a los cuentos y leyendas que nos dejó Gustavo Adolfo Bécquer, sobre todo las de la Tía Casca y la de Dorotea. Posteriormente nuestros vecinos de Trasmoz, las han divulgado muy acertadamente a través de su Feria de la Brujería. En Grisel el "Tío Sancho" menciona en los textos de los Dances en varias ocasiones a "las viejas que alcahuetean" y en 1918 escribe:

***"también sale alguna bruja
si he de decir la verdad
eso yo no me lo pinto
pero dicen que las hay".***

Mal llamadas brujas estas ancianas mujeres, independientemente de su mala fama como chismosas y revolvedoras, tenían muchas de ellas conocimientos en remedios naturales para mitigar o curar dolencias sencillas, estos poderes como curanderas les acarrearón a muchas de ellas múltiples problemas, tanto con las autoridades civiles como con las eclesiásticas.

El Castillo de Grisel bien pudo ser el escenario de alguna de las muchas leyendas que sobre moras aparecidas hay en la comarca. Un joven cristiano, hijo del alcaide del castillo, que lo gobernaba en nombre del Cabildo de la Catedral de Tarazona, se enamoró de una bella mora de Grisel. Al no ser correspondido por ésta, y desesperado de amor, se quitó la vida arrojándose al vacío desde lo alto del castillo. La mora al enterarse, y llena de remordimiento y culpabilidad, se arrojó al Pozo de los Aines.

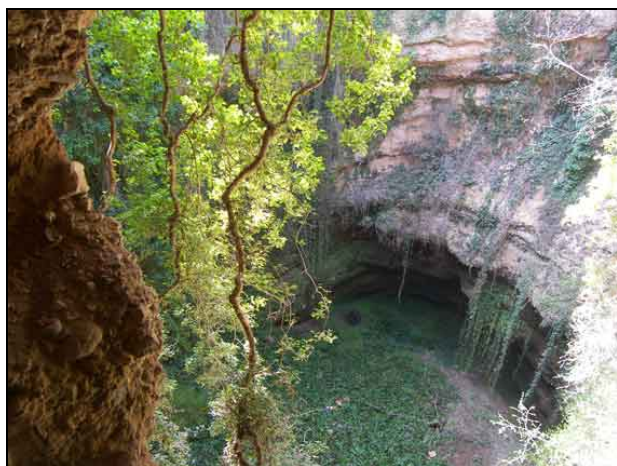


Muralla exterior y fachada principal del Castillo de Grisel. Fotografía: Archivo A.C. "La Diezma".

Desde entonces se dice que ciertas noches de verano, tras un día tormentoso, su espíritu vaga alrededor del Pozo y que se oye como un gemir de pena.

Parajes o sitios con la denominación de moro o mora se encuentran abundantes alrededor del Moncayo. En Bulbiente, el Pozo de la Mora; en Calcena, Peña de los Moros; en Magallón, La Fila de la Mora; entre Añón y Ambel, el Barranco de los Moros; y algunos otros. En el término municipal de Grisel, cercano al antiguo pueblo de Samangos, se encuentra el paraje de Rey de Moros. Su nombre evoca sin lugar a dudas el paso de algún rey o "vali" moro por estas tierras, eligiendo este lugar para montar su campamento, camino de la conquista de nuevas tierras cristianas, o a la inversa huyendo de estos en los tiempos de la reconquista, cuatrocientos años después. Fabulosos tesoros fueron escondidos, según algunas leyendas, por los moros en su precipitada huida de estas tierras. ¿Por qué no alguno de ellos pudo ser enterrado en los alrededores de Rey de Moros?

Pero sin lugar a dudas la leyenda más tradicional y conocida de Grisel es la del Pozo de los Aines. Alrededor de este fenómeno de la



Pozo de los Aines. Foto: Archivo "La Diezma".

naturaleza, producido por el efecto de las aguas subterráneas que socavaron las tierras calizas y yesosas sobre las que se asienta. Los expertos consideran que geológicamente se produjo en la baja Edad Media. Con sus 22 metros de anchura y alrededor de 30 metros de profundidad, dispone de un mirador natural acondicionado para admirar la frondosa vegetación que cuelga de sus paredes, así como los abundantes nenúfares y helechos que crecen en su fondo, y disfrutar a la vez de su peculiar microclima.

La tradición popular nos dice que hacia 1535, vivía en Grisel un morisco llamado Hamet-Ben-Larbi, los moriscos eran los moros que habitaban en Grisel desde los tiempos de la reconquista y que por aquellos años fueron obligados a convertirse al cristianismo. Su conversión fue un tanto ficticia y muchos de ellos seguían en secreto profesando su religión, por lo que no solían seguir el precepto cristiano de no trabajar e ir a Misa los domingos y fiestas de guardar. Tradicionalmente el día festivo en que se sitúa el hecho, es el de la Virgen de la Asunción, aunque también se menciona el de Santiago e incluso el día del Corpus Christi.

Ese día festivo el morisco salió a trabajar hacia una era cercana al pueblo con el fin de trillar el cereal cosechado. Al poco de comenzar la faena se produjo un gran estruendo, elevándose una inmensa polvareda alrededor de la era. Se acercaron hasta el lugar varios vecinos del pueblo, encontrado en el terreno de la era, un gran agujero en el suelo que se había tragado al morisco, las caballerías y sus aperos. En aquellos tiempos

el hecho lo atribuyeron como un castigo divino hacia el morisco por atreverse a trabajar en un día festivo. Así se cuenta la mas tradicional leyenda del Pozo de los Aines.

Pero no la única. En un cerro cercano al pozo se encontraban hasta hace no muchos años unos enormes agujeros que decían comunicaban con el castillo de Grisel e incluso de allí al pozo, y que en la Edad Media servían de vía de escape para los señores del castillo en momentos de guerras y asedios. También que el nombre del mismo, Aines, viene del de la mora que por remordimiento se arrojó al pozo, de la leyenda mencionada anteriormente. O que en las cuevas que hay en el fondo del mismo vivió durante años un ermitaño, que se comunicaba con el exterior a través de una escalera excavada en la roca del pozo, y de la que todavía se pueden ver restos de ella. Aunque quizás ésta sirviese para sacar agua del fondo del pozo, para regar en épocas de mucha sequía, pues por allí circulan abundantes aguas subterráneas. Es sin lugar a dudas el Pozo de los Aines, un lugar mágico y singular, sobre el que fábular o escribir todo tipo de leyendas, como hemos podido ver estos últimos años en los relatos enviados para el concurso de **"Memorias y Cuentos del Moncayo"**, donde ha servido de refugio para: brujas, hadas, ninfas, etc... También ha sido mencionado en muchas publicaciones e incluso en el programa **"Aragón Misterioso"**, emitido el pasado 8 de octubre de 2008, a las 0,20 horas, en Aragón Televisión. Con un reportaje en el que se preguntaba por el origen de la leyenda que relaciona el pozo con el temor debido al poder de Dios.

Y para terminar estas leyendas misteriosas y fantásticas cercanas a Grisel, mencionar alguna aparición en el Monte de La Diezma de la **"Santa Compañía"**, almas del purgatorio que vagan perdidas por bosques y montes, y que hasta hace bien pocos años aterrorizaban a los más pequeños. ●



Grisel desde lo alto del Monte de La Diezma.

R

REPORTAJE

El Padrón y los Censos de población de Grisel

Ramón Alcaine.

El pasado 20 de Enero publico el periódico Heraldo de Aragón en las páginas dos y tres un extenso artículo sobre **La despoblación en el medio rural**. Según los datos del último padrón publicado por el Instituto Nacional de Estadística, en Aragón de los 148 pueblos de menos de cien habitantes que hay, 91 de ellos han perdido vecinos en el último año. La provincia de Zaragoza ha sido la que más población a perdido en estos pequeños pueblos, en ocho de cada diez municipios, Grisel entre ellos. Ponen como ejemplo de estos pueblos a Aldehuela de Liestos, donde han pasado de 84 empadronados en 2007 a 64 en 2008, y por diversas circunstancias la pasada Nochevieja solamente quedaron dos personas en el pueblo. Por cierto Aldehuela de Liestos es el pueblo de mi infancia, pues allí nació mi madre, y en el pasé algunos veranos y buenas fiestas para San Roque.

Volviendo sobre Grisel podemos consultar los datos que nos ofrece el Instituto Nacional de Estadística sobre el padrón de estos últimos años:

Año	Varones	Mujeres	Total
2000	41	29	70
2001	40	24	64
2002	40	24	64
2003	37	26	63
2004	37	23	60
2005	45	25	70
2006	48	31	79
2007	62	36	98
2008	60	37	97

La realidad es que Grisel a perdido solamente un habitante en el ultimo año, aunque hay que tener en cuenta que esta cifra es al 01/01/08, y que realmente al 01/12/08 la cifra del censo ha descendido progresivamente hasta 84 personas.

En las mismas páginas del Instituto Nacional de Estadística también podemos

encontrar datos de los censos oficiales de población desde el año 1842 hasta el ultimo realizado en el 2001. El próximo se realizara el año 2011, ya que se hacen cada diez años, según una directiva de la Comunidad Europea del año 1973 para que a partir de 1981 se hagan en los años acabados en uno. Los datos que figuran de Grisel son los siguientes:

Año del Censo	Población de Hecho	Población de Derecho	Hogares
1842	Sin datos	302	63
1857	508	Sin datos	115
1860	487	Sin datos	114
1877	460	464	128
1887	501	493	141
1897	502	492	140
1900	499	497	134
1910	493	491	140
1920	536	541	133
1930	487	509	136
1940	460	453	126
1950	380	387	132
1960	259	295	92
1970	109	127	51
1981	58	58	25
1991	46	59	30
2001	---	55	37

Comentar que como población de hecho se refiere al número de personas que pernoctaron en el municipio en la fecha de referencia del Censo, de derecho a los que oficialmente tenían residencia, y la cifra de hogares al grupo de personas residentes en la misma vivienda familiar. Y para finalizar como curiosidades mencionar que en el censo de 1842 aparece bajo la denominación de Grisel y Samangos, y que oficialmente Grisel es el municipio de España numero 50122 para cualquier consulta en el INE. Podemos ver en esta última tabla el llamativo descenso de población de Grisel en los ultimos cincuenta años, y más concretamente a partir de 1960, con una pérdida de 240 habitantes, una muestra visible de la despoblación en el medio rural. •

R

REPORTAJE

Ofrenda de Flores. Pilar 2.008

Manuel Lozano.

Un año más y ya van cuatro, la Asociación Cultural "La Diezma" participó en la Ofrenda de Flores a la Virgen del Pilar, el 12 de octubre de 2008. Este año la hora de salida estaba fijada para las 9,30. Pensamos que dicha hora facilitaría una Ofrenda rápida y sin complicaciones. Nada más lejos de la realidad. El día amenazaba lluvia por lo que buena parte de quienes habían anunciado su asistencia decidieron finalmente no acompañarnos.



A la hora prevista nos incorporamos al Paseo de la Independencia, este año sin el Dance, por lo que presagiaba una rápida marcha hasta la Plaza del Pilar. Sin embargo una vez en el Paseo no se cumplieron las expectativas de tal manera que a las doce de la mañana nos hallábamos todavía en la Plaza España, esquina con la calle Coso. En ese momento la amenaza de lluvia se convirtió en una realidad y como si hubieran abierto las compuertas del cielo comenzó a caer una impresionante tromba de agua que nos acompañó hasta la Plaza del Pilar empapándonos por completo.



En esta ocasión sólo los más valientes cumplimos con la tradición y nada nos detuvo aunque la ofrenda fue doble, una a la Virgen del Pilar y otra a la tintorería donde acabaron todos los trajes. Esperamos que para el este año 2.009 se anime el Grupo del Dance y nos acompañe en la Ofrenda con sus bailes y música, pues aparte de alegrar y amenizar; atraen la atención de muchas personas durante el recorrido, contribuyendo a divulgar nuestra tradición mas emblemática, el Dance. •



Fotografías: Manuel Lozano.

COLABORACIÓN

Desde la Parroquia

La fiesta de San Jorge coincide siempre con los días de Pascua. El Santo tiene su suerte en esto; porque, así, podemos celebrarla en un ambiente de máxima alegría. La Pascua y el recuerdo del Santo son dos acontecimientos que llenan de gozo la vida de nuestro pueblo. Grisel se siente feliz, durante estas fechas; y, motivos no le faltan. Los que vivís fuera del pueblo estáis contando los días en que os vais a encontrar con los amigos a los que, tal vez, no habéis visto durante un largo tiempo. Y los residentes habituales esperáis con ansia este encuentro. Robustecer los lazos de amistad y del recuerdo es siempre beneficioso para el equilibrio psicológico del hombre.

La vida moderna ha obligado a unos y a otros a tomar direcciones opuestas. Pero, hay momentos en que conviene romper el esquema elemental de la separación. Uno de estos momentos es el día de San Jorge. Y, por la experiencia que se tiene, hay que reconocer que esta fecha ocupa un puesto de honor en nuestro recuerdo. Por eso, hasta nos permitimos olvidar, momentáneamente, nuestras vivencias más intensas de los días de la Pascua; casi, como intentando dedicar por entero ese día a la celebración del Santo.

Tal vez, no sabemos conjugar bien estos dos acontecimientos: Pascua y San Jorge. Sin embargo, unir idealmente estas dos fechas es tarea bastante fácil. El mismo martirio de San Jorge es un fruto maduro de la Pascua; una consecuencia del Otro Martirio que sufrió Jesús de Nazaret, por amor al hombre. Jesús, con su vida y muerte, fue quien marcó para siempre el camino y la meta para todo aquel que quisiera seguirle. Su camino, lleno de dificultades, de dolor aceptado libremente, tuvo un final feliz: una meta dichosa: ese camino le condujo a la Vida y a la Luz definitivas. Jesús pasó por el sufrimiento y la muerte, como supremo don de amor que



hizo al hombre. Esto le llevó a la Vida; a la Resurrección. El Santo, nuestro San Jorge, ha seguido el mismo camino y ha llegado a la misma meta. Su vida y su muerte voluntaria le han llevado a la misma glorificación que Jesús. Al común de los cristianos nos agrada más, por supuesto, quedarnos en la alegría y el gozo que nos ofrece generosamente la vida. Indistintamente, no buscamos –ni nos interesa– el dolor ni las dificultades. Todo eso lo rechazamos con espontaneidad.

Lo nuestro es la fiesta. Por eso, tenemos la tendencia a quemar etapas; pero, suprimiendo las que nos gustan. Todo ser racional es así: rechaza el dolor y busca el gozo de la vida. Entre los cristianos hay de todo. Los hay que pertenecen a una casta especial: son los Santos –nuestro San Jorge–; los que van en las avanzadillas de la Iglesia; los que soportan las dificultades máximas por amor al Reino. Esto les conduce inexorablemente a la Vida. Pero, también está la otra clase, más común; “los de a pie”. Estos se suelen “apuntar”, por instinto, a las bondades que ofrece la vida, y esquivan, cuanto pueden, lo que significa esfuerzo personal, compromiso cristiano y hasta las dificultades normales que llevan consigo la vida diaria.

Hemos de reconocer que los Santos –San Jorge– no eran así. En una cosa, sin embargo, nos parecemos: todos aspiramos a la Luz; aunque los caminos para llegar a ella son distintos. Por eso, es muy importante para nosotros el ejemplo de las personas mayores de la sociedad, que son los Santos; porque, ellos nos estimulan a llevar adelante

la tarea que el cristiano tiene encomendada. En cualquier caso, el pueblo de Grisel se siente honrado, al poder celebrar el recuerdo de un gigante de la fe: San Jorge. Nos alegramos de que su martirio esté unido, para siempre, a la Pascua de Jesús.

Vamos ahora con la economía. Sólo os ofrezco resultados finales:

Ingresos parroquiales, año 2008:	1.799.- €.
Gastos:	1.727.- €.
Superávit:	72.- €.
Para la sacristía compramos:	
Una mesa, con un coste de	170.- €.
Y un armario, por valor de	406.- €.

Actualmente, contando estos primeros meses del año, tenemos en cartilla: 2.796,14 €uros. Como veis, no son grandes cantidades las que manejamos, porque estamos pocos en el pueblo. Pero, sabéis bien que son estos pocos los que llevan el mayor peso del gasto y el trabajo parroquial. ¿Podríais, de vez en cuando, echarnos una mano?.

Vuestro encuentro en Grisel debe fortalecer siempre la amistad y la convivencia en el pueblo.

¡Que paséis todo un día feliz!

Vuestra Parroquia.

R E P O R T A J E

Semana Santa 2009

Manuel Lozano.

De nuevo este año hemos podido disfrutar de los tambores y cornetas de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén que por sexto año consecutivo nos han acompañado el día de Jueves Santo en la procesión del Santo Cristo.

A las cinco menos cuarto de la tarde y tras los Oficios celebrados en la Parroquia de Nuestra Sra. de la Asunción se inició la procesión con toda solemnidad. Los Cofrades Turiasonenses con sus túnicas azules y capas blancas, y el sonido de sus tambores y cornetas inundaron las calles de Grisel del ambiente propio de estas fechas. Durante el recorrido interpretaron varios toques finalizando en la Plaza de la Iglesia con una espectacular tamborrada presidida por el Santo Cristo portado por los cofrades griseleros.

Finalizada la procesión, en un acto sencillo pero emotivo, la A.C. "La Diezma" hizo entrega a la Cofradía turiasonense de una placa conmemorativa y de



agradecimiento por su desinteresada colaboración con la Semana Santa de Grisel.

El Viernes Santo pese a la lluvia, que nos acompañó todo el día, los cofrades decidieron salir en procesión. A las 6 de la tarde se celebraron los Santos Oficios. A su finalización se inició la procesión con la Virgen Dolorosa portada por las mujeres y el Santo Cristo llevado por los hombres. En esta ocasión el recorrido se realizó a buen paso bajo una fina lluvia. ●

R

REPORTAJE

Excursión a Soria, El Burgo de Osma y Calatañazor

Ramón Alcaine.

El pasado domingo 3 de Agosto de 2008, nuestra Asociación programó dentro de las **XVI Jornadas Culturales de Verano** una excursión cultural para visitar Soria, el Burgo de Osma y Calatañazor. A primera hora de la mañana, sobre las ocho, salimos de Grisel en un autobús de Therpasa camino de Soria. Después de atravesar Tarazona, tomamos la CN 122, y tras poco más de hora y media de viaje llegamos a Soria capital, donde nos esperaba Alberto, nuestro guía. Aunque en un principio no estaba programada la visita al yacimiento celtibero-romano de Numancia, el guía nos lo aconsejó para primera hora de la mañana. Por lo que hacia allí nos dirigimos.

El yacimiento se encuentra situado en el término de Garray, sobre el cerro de La Muela. En la casa de recepción vimos en primer lugar un audiovisual sobre la historia de Numancia y la vida y costumbres de sus habitantes (para más información ver el artículo sobre Los Celtiberos, páginas 2, 3 y 4 de este Boletín). Una vez en el exterior, y a través de una ruta guiada, fuimos viendo los restos de las termas romanas, desagües y aljibes, una reconstrucción de una casa romana y otra celtibérica, así como un tramo de la muralla celtibérica, todo ello acompañado de las explicaciones e información que nos fue dando nuestro guía.

De nuevo volvimos a Soria para visitar la ermita de San Saturio. Previamente cogimos fuerzas almorzando en el parque a orillas del río Duero, y emprendimos la subida a la famosa ermita del Patrono de Soria. Escaleras y más escaleras, algunas enroscadas entre las peñas, nos llevaron a varias salas y finalmente hasta la Capilla del Santo. Un lugar ideal para aislarse del mundo exterior y meditar. De bajada al centro de Soria vimos desde el autobús el Monasterio de San Juan de Duero y paramos a visitar los restos del de San Juan de Rabanera, de estilo

románico, del que se conserva parte del claustro al aire libre y la iglesia como centro de visitantes. De camino al restaurante donde teníamos la comida fuimos viendo sobre la marcha el Centro Cultural y Teatro de Exposiciones, Casa de los Marichalar, Instituto Antonio Machado e Iglesia de Santo Domingo, todos ellos edificios históricos de los cuales nuestro guía nos ofreció una concisa información. Hacia las dos y media llegamos al restaurante Yantea y tras acomodarnos todos nos sirvieron un menú a elegir entre judías o ensalada, carne o pescado y un selecto postre de helado con yogur. Tras los cafés y las copas, sin apenas sobremesa tuvimos que salir hacia el Burgo de Osma, adonde llegamos sobre las cinco y media para visitar en primer lugar su imponente Catedral.

Acompañados de otro guía que nos estaba esperando comenzamos la visita a la Catedral del Burgo de Osma. La misma es una fusión de estilos románico, gótico, barroco y neoclásico y en su interior guarda innumerables obras de arte. Como el sepulcro gótico y policromo del santo fundador, el retablo mayor, la escalinata renacentista, imágenes románicas y góticas, cantoriales, códices, orfebrería y objetos sacros. Y un claustro gótico restaurado y cuidado. Fue una grata sorpresa la magnitud de todo lo que vimos y la Catedral en sí. Tras un pequeño paseo por la calle Mayor con sus soportales castellanos, de nuevo de vuelta al autobús para nuestro último destino Calatañazor. Pueblo medieval de empedradas calles empedradas, que conserva sus casas de mampostería y adobe, con restos de un castillo y enteramente dedicado al turismo. Tras esta última visita, emprendimos camino de vuelta a Grisel, hacia donde llegamos hacia las diez de la noche, dando por concluida esta excursión cultural, y quedando a la espera de la próxima. ●

Excursión a Soria, El Burgo de Osma y Calatañazor



Arriba: Izda.- Yacimiento de Numancia. Dcha.- Ermita de San Saturio. Centro.- Ayuntamiento del Burgo de Osma. Abajo: Izda.- Puerta de la Catedral del Burgo de Osma. Dcha.- Casa típica de Calatañazor. Fotografías: Manuel Lozano.

▼Verano 2008▼



Plaza de La Iglesia. Grupo de jóvenes Paloteadores. MANUEL LOZANO



Fiestas de Agosto. Paseos por Grisél en Segway. MANUEL LOZANO



Juegos Infantiles en la piscina cubierta. MANUEL LOZANO



Participantes en los Talleres Medioambientales 2.008 con su monitora. MANOLO LOZANO



Atentos espectadores del grupo de animación infantil el Circo Chambrós. MANOLO LOZANO

▼La gran nevada▼



Muñeco de Nieve sentado en el Pontarrón. 9 de enero del 2.009. JOSE IGANACIO ZABALZA



Alrededores del pantano. 10 de Enero del 2.009. TERESA BAYARTE



Vista panorámica de Grisél nevado. 9 de Enero del 2.009. VICTOR CAMUÑAS

El Dance de Grisel en La Almunia y Gallur



▲ I Encuentro de Diablos, de Dances y Pueblos. La Almunia de Doña Godina, 06/10/2008 ▲



▲ XIV Encuentro de Dance Villa de Gallur. Gallur, 08/03/2009 ▲

R

REPORTAJE

El Dance de Grisel en:

I Encuentro de Diablos en la Almunia de Doña Godina

Ramón Alcaine.

El pasado 6 de septiembre de 2008 se celebró en La Almunia de Doña Godina, el I Encuentro de Diablos, de Danzas y Pueblos. Organizado por la Asociación Cultural L'Albada dejó un magnífico sabor de boca (y no solo por la cena) a todos los que participaron en este infernal encuentro.

Joaquín Marco, inefable Diablo de nuestro Dance de Grisel, nos representó en este infernal evento, presentándose así:

**Soy el Diablo de Grisel,
el más malo del Moncayo,
y he venido hasta La Almunia
porque el vuestro me ha llamado.
Junto con mis compañeros
vamos a hacer mucho daño
y a los Ángeles del cielo
hoy seguro que ganamos.**

Participando junto con otros Diablos, Cipotes, Máscara, Chamarluco, Danzantes, Dulzaineros y Asociaciones de variados rincones de Aragón: Albata, Ateca, Barrios de San José y Las Tenerías (Zaragoza), Bulbiente, Cetina, Cortes, Diaples dá Uerba, Grisel, La Almunia, La Portellada, Maleján, Mirambel, Pallaruelo de Monegros, Pastriz, Robres, Salillas, Talamantes, Tarazona y Vera de Moncayo.

Una estupenda iniciativa que sirvió para mostrar e intercambiar las diversas tradiciones y culturas de nuestros pueblos. Que esperamos vuelva a realizarse el próximo año para poder juntarnos de nuevo y hacer más grande esta fiesta.

El XIV Encuentro de Dances Villa de Gallur

Manuel Lozano.

El día 28 de marzo, se celebró en Gallur el XIV Encuentro de Dance Villa de Gallur, en esta ocasión los grupos participantes fueron: el Dance del Rabal de Zaragoza, el Dance de Santa Orosia de Yebra de Basa (Huesca), el Dance de Grisel y el Gallur.

El acto se llevó a cabo con una impecable organización. La presentadora fue dando entrada a cada uno de los grupos al tiempo que relataba la historia y trayectoria de los mismos. La noche era fría y con mucho viento pero en el interior del Pabellón Polideportivo de Gallur la temperatura y los aplausos del numeroso público asistente dieron calor a los grupos. Se inició el encuentro con la actuación de los danzantes más jóvenes de Gallur bailando el pasacalles de la Procesión, lleno de fuerza y ritmo. Con la curiosidad de que para su ejecución no se utilizan palos sino castañuelas.



A continuación subió al estrado el grupo del Rabal, del Barrio de San Gregorio de Zaragoza. Dance recuperado en 1998 ya que se perdió en los años 30 del siglo

pasado aunque parece ser que se bailó en alguna ocasión en 1948-1949. El dance del Rabal es un dance de labradores y de esta forma visten sus ocho danzantes. La música es de gaita y tambor, ejecutándose con palos, cintas y espadas.

Seguidamente intervino el Dance de Yebra de Basa (Huesca) uno de los dances más antiguos de Aragón. Destacando por la fuerza, los ágiles movimientos y la rapidez en su ejecución. Este Dance que se baila en honor de Santa Orosia cada 25 de junio, en la tradicional romería al Monte Anturía, lugar en el que la Santa sufrió el martirio, está formado por ocho danzantes, mayoral, repatán y músico. Especialmente llamativo



es su gorro o sombrero de cintas y los dos únicos instrumentos musicales tocados por un solo músico: el *Chiflo* de tres agujeros forrado con piel de culebra y el *Salterio*, instrumento de percusión, provisto de seis cuerdas. Además de por su antigüedad destaca porque no existe constancia de que se haya dejado de realizar desde su origen.

A continuación inició su intervención el Dance de Grisel con un pasacalles desde la entrada del Pabellón hasta el escenario. Tras el grupo nueve músicos de la Banda La Moncaína de San Martín desgranaban las notas de las mudanzas. Una vez en el escenario la presentadora repasó la historia de nuestro Dance dando paso al Mayoral que presentó al grupo para iniciar el baile de las Cortesías, la Cintilla, el Monte, las Ovejuelas y los Arcos 1 y 2. Gustando

especialmente esta última mudanza que arrancó un fuerte aplauso del público.



Cerraron el encuentro tres grupo de dance de Gallur con sus mayores y zagales. El Mayoral dirige el grupo con su palo de cintas y el Zagal, pastor joven de carácter pícaro, porta una vara adornada con cintas bordadas y un penacho de flores denominada “Moña”. Sus mudanzas más características son la Pasapeanas y la Peregrina. La primera se baila en la procesión del día del Santo (San Antonio y San Pedro). La segunda en la plaza del Ayuntamiento tras la misa. Otras mudanzas son: Pasacalles, la Polea, las Dianas, los Paloteaos y la Llega. La música se interpreta con dulzaina y tambor. Ocupando un lugar destacado las castañuelas que tocan los danzantes.

A la finalización del acto se entregaron varios obsequios y una placa conmemorativa de la participación en el evento. A continuación disfrutamos de un ágape que se extendió hasta altas horas de la madrugada, amenizado por los músicos de la Moncaína y los Gaiteros de Gallur. La experiencia fue altamente positiva ya que nos ha permitido conocer otras maneras de expresar nuestra cultura popular a través del Dance, otras mudanzas, ritmos y melodías. Así como el gran esfuerzo realizado por todos los grupos tanto para recuperar, como para mantener, vivas nuestras tradiciones y señas de identidad que nos individualizan como pueblo. ●

Fotografías: Asociación Cultural “Royo del Rabal”.

R

ELATO

S o m b r a s

Relato Ganador del Premio Especial al "Mejor cuento o relato ambientado en el pueblo de Grisel" del X Concurso de Relato Corto "Memorias y Cuentos del Moncayo". Grisel, Agosto de 2.008.

Joaquín Julio Flores Peña.

¡Llegan las vacaciones! ¡Ya era hora! Cuando salía por la puerta de la oficina el último día de trabajo, el termómetro, ya bien entradas las tres de una tarde de finales del pasado mes de julio, no bajaba de los treinta y dos grados a la sombra.

¡Claro, unas buenas vacaciones y sol! ¡Perfecto! ¡Buen comienzo!

Me dirigí contento y ansioso hacia mi coche. Tenía que llegar pronto a casa, preparar la maleta y viajar al día siguiente a Tarazona. Después a Grisel: a vivir el despertar de las mañanas por sus campos, degustar el olor a tierra y plantas de secano y recorrer los senderos que las pisadas de otros han desbrozado. En definitiva, como diría un "filósofo" de ciudad: volver a los orígenes.



¡Cómo si los orígenes se perdiesen y se pudiesen reencontrar! Eso es pretender que un árbol busque sus raíces. ¿Podría existir el árbol sin ellas? Si el árbol las pierde, se muere; ya no es árbol. Si el ser humano pierde los orígenes, la identidad, los valores; deja de llamarse humano y solamente es "ser".

Y mis orígenes... ¡Caray! El corazón me dio un vuelco. El bocinazo de un taxi me trajo de nuevo a la realidad. Ensimismado en mis pensamientos casi me atropella al cruzar la calle.

¡Uf! a punto ha estado. ¡Lo que faltaba! Inicio las vacaciones y me atropellan. ¡Y es que el trabajador ya no puede tener derechos!

¡Mis vacaciones! -le grité al taxista- lanzándole una mirada de esas de puñalada tramera.

El taxista siguió la marcha girando su dedo índice sobre la sien, mientras rezaba la letanía que corresponde a estos acontecimientos.

Con el sofoco del calor y la respiración entrecortada por el sobresalto, continué hacia mi coche intentado regatear a los rayos solares, amparándome en las escasas sombras que brindaban los edificios.

.....

Esa tarde estaba cansado. Acababa de llegar a Tarazona después de un viaje de seis horas. Pero era ese cansancio que no pesa, de oficinista, no el de verdad, el de a pie de obra, que es el que merece tal nombre.

Pensándolo bien, creo que ni siquiera era cansancio. Ya lo había sentido otras veces, cuando esporádicamente regreso a mi tierra y me encuentro frente a la puerta cerrada de la casa, rebuscando las llaves en el bolsillo. Ese momento se hace una eternidad. Como si el tiempo se parase, y mis dedos nerviosos no quisiesen encontrarlas, convertido de repente en estatua de sal condenado por haber huido mirando atrás.

Cuando acerté a coger el manojito de llaves, las miré extendidas en la palma de mi mano, y di un profundo suspiro. ¡Ahí!, ¡junto a las otras! Era la del año pasado, la de hace diez, quince..., con el latón ya oscurecido, medio descascarillado. La misma llave de la misma puerta. Y entonces me pareció oír las palabras de siempre: ¡hijo, ya has llegado!

Sí, estaba muy cansado, como los de a pie de obra después de una larga y dura jornada. Y sentí ese agotamiento abrumador, cuando giré la

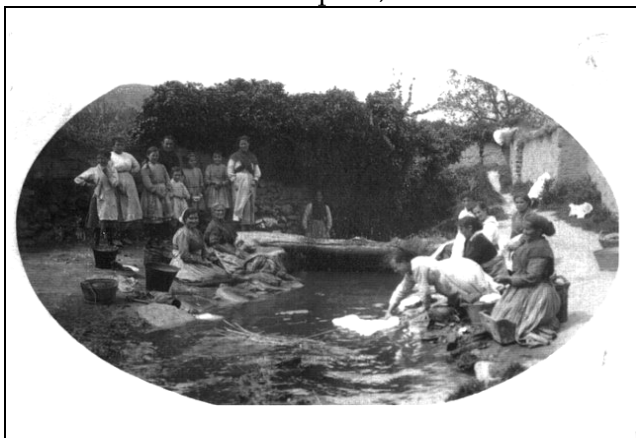
llave en la cerradura; empujé la puerta, y mi mirada sólo encontró las sombras que provenían del interior de la casa, que se abrazaron a la luz del atardecer que penetró por el zaguán, como dos buenas amigas que hubiesen estado esperándose durante un año, diez, quince...

.....

Y como un ritual, al despuntar el día siguiente, ¡a Grisel!, por la carretera de Santa Cruz de Moncayo, tomando el camino del Molino Alto.

Con paso fresco, voy mirando a la seca y polvorienta senda intentando descubrir alguna pisada que me resulte familiar. Porque los caminos tienen huellas, y un buen caminante no debe perderlas nunca de vista. Ellas son las fieles e inseparables compañeras del andador solitario. Hay huellas extrovertidas y parlanchinas, que te persiguen durante todo el trayecto. Las tímidas y recatadas, que susurran al oído los secretos. Están las chillonas y estridentes, tratando de sobresalir entre las demás. Las aduladoras, que con piropos consiguen detenerte. Las insinuantas, con cierto porte de presumidas e interesantes.

Atravieso la Acequia de Magallón. En los meses estivales, allá a finales de los años cincuenta, su agua era "parada y fonda" obligada para los viajeros que iban a Grisel. Para ellos, y para sus caballerías, a las cuales una vez que la barruntaban no había ramal ni ¡so! que las sujetase. Recuerdo a las mujeres griseleras lavando ropa y restregándola, hincadas de rodillas en la orilla. Después, una vez extendida



la ropa sobre los bardales y seca, la llevaban sobre las cabezas en grandes baldes de regreso a su pueblo. Tal era la escasez de agua en Grisel, que sus habitantes se veían en la necesidad de

recorrer varios kilómetros para obtenerla. Entre esos ya borrosos recuerdos, hay uno nítido, en el que una de esas lavanderas acaricia la cabeza de un niño y le da un beso más sonoro que el cantar mañanero de un pájaro pinguetero, mientras exclama: ¡prenda mía!

Sigo mi ruta sin prisa, observando las tierras ocres con las tonalidades amarillas de los rastros, los verdes de los tomillos, romeros, aliagas y olivos. Abandono el sendero. Cruzando los barbechos, ruego a las higueras tempraneras el donativo de una dulce breva.

Es mediodía, y el sol –coronando las Peñas de Herrera–, comienza a castigar con justicia.

A la sombra de un olivo, en el cabezo del Otro Lado, recostado en el suelo, contemplo la luminosa ciudad de Tarazona, cuyas poderosas torres se yerguen intentando confundir el rojizo de su cerámica con el celeste del esplendoroso firmamento. Una solitaria araña se columpia en el viejo olivo. Su diminuto cuerpo, dotado de unas larguísimas patas, cuelga del extremo de un hilo. Más arriba, casi en la copa del árbol, una tela de blanca seda, tejida con perfección simétrica, refleja los rayos solares como lo haría el mejor y más cristalino de los espejos. Me quedo medio adormilado con el sonsonete de la nana de una chicharra. Y como puede considerarse pecado tan siquiera entornar los ojos ante la belleza del paisaje que se me ofrece, y en parte también porque las moscas no son partidarias de adormilarse, prosigo el camino hacia Grisel.

.....

En la entrada del pueblo, hago acopio de aire en mis pulmones tratando de acompañar la respiración con los latidos del corazón. La transformación de siempre está a punto de producirse. Con cierto temor y respeto desvío la vista hacia mis pies. Y..., ¡otra vez!, en el suelo que me rodea y partiendo de las punteras de los zapatos, ¡ahí está!: es la sombra de un niño. Me muevo y la sombra se mueve conmigo como si de la mía propia se tratase. Levanto la mirada, y justo enfrente del trujal, vislumbro las raíces de una higuera que, a un lado del camino, sobresalen de la tierra conformando la estampa de un caballo y sobre las que cabalgan unos niños a las voces de ¡pasa allá! ¡güesque!

Con la pequeña sombra pisándome los talones, me adentro en el pueblo por la antigua Plaza del Estudio, que ahora rinde merecido homenaje al gran músico Nicolás Ledesma, insigne griselero. En la niñez, me aterrorizaba entrar en una de las casas de esa plaza que hace esquina. Siempre había detrás de su puerta un fantasma con sábana blanca y con una escoba en la mano ¡Hasta que mi madre un día le quitó la escoba y le atizó con ella en la cabeza! El fantasma, escarmentado, salió corriendo perdiendo la sábana en la huida. Y todo el mundo lo sabe: el fantasma sin sábana blanca viene a menos, y está condenado a la jubilación.

Los olores a leche caliente y a queso americano de lata todavía parecen impregnar el callejón de la escuela. Sin embargo, ya no se escucha el recitado armónico de la tabla del cuatro. No hay tinteros ni plumines para escribir letras rectas o en cursiva, punteadas o pautadas. No se lee en voz alta la enciclopedia Álvarez: “intuitiva, sintética y práctica”. Están ausentes el bullicio y la alegría. El callejón de la escuela, es sólo el callejón de una sombra sin nombre.

Llego junto a la iglesia, de ladrillo rojo y piedra labrada de sillería. En una casa aneja vivían mis abuelos maternos.

¡Ah, los abuelos! ¡Qué seres tan especiales en la vida de los niños!

Mi abuelo con cuerpo orondo, embutido en un traje de pana negra desgastada por el sol de los domingos, la cabeza amparada por una boina ladeada, la cara honrada y seria, la voz honda y sonora. De aspecto imponente para un niño que observa el mundo de abajo hacia arriba. Sin embargo, cuando me cogía con sus poderosas manos y me sentaba sobre las rodillas, nuestros ojos podían mirarse de frente y casi a la misma altura. Y entonces, en los suyos, de color azul gastado, distinguía una leve película acuosa que los cubría; y podía entrever, en los surcos de su cara, una leve, alegre y permanente sonrisa, mientras deshilachaba “chinicas” de abadejo salado que atraían toda mi voraz atención.

La abuela, de cuerpo pequeño, –¡derecha como una vela!– siempre con una toquilla del color de la sombra cubriendo sus hombros y

brazos, dejando al aire únicamente sus morenas y nervudas manos que se entrecruzaban a la altura del pecho. El vestido, protegido por un delantal a cuadros, le llegaba un palmo por encima de los tobillos. El rostro siempre sereno y despierto. Con voz suave, modulada, de pentagrama musical.

La abuela se sentaba sobre un pequeño taburete de madera en la cocina de la casa, junto a la chimenea. Avivaba el fuego con el atizador para que las llamas, que consumían la leña de olivo y las secas aliagas, alcanzasen a la olla de hierro que colgaba de una cadena en el centro de la chimenea. Y a su lado: el Juanico y la Piluca. Acurrucados, abstraídos con el movimiento de la lumbre y acariciados por su calor. Con los ojos entornados recibiendo la bendición del dios de los sueños.

El Juanico y la Piluca formaban un matrimonio feliz. Se podría decir que eran uña y carne, que el destino no hizo sino lo que debía: juntarlos. Sólo la mirada o acaso algún gesto, sin necesidad de ningún sonido, era suficiente para que las inquietudes o los deseos de uno fuesen atendidos por el otro. E incluso para llegar a la perfección absoluta, en esa época acababan de ser padres. ¡Qué más se puede pedir!

Cuando Piluca se levantaba remolona, entreabriendo la boca, desperezándose con un estiramiento digno de la mejor atleta olímpica, y se dirigía en silencio con paso cansino y vacilante hacia la salida de la cocina; el Juanico, como un resorte, saltaba y la seguía sin rechistar. ¡Armonía total!

Al final del día, el fogón se apagaba; y los candiles eran los únicos que vencían a las sombras. Los candiles y..., Juanico y Piluca. Éstos no solamente las vencían, sino que las convertían en sus aliadas. Firmaban pactos secretos con las sombras para que éstas dejaran pasar a la luz hasta sus ojos. Sólo ellos tenían el poder de la luz en la oscuridad.

Una noche me quedé a dormir en la casa de mis abuelos. ¡A dormir! ¡Por decir algo! Cuando la débil y vacilante llama del candil sucumbió, las sombras, hijas de la oscuridad, mostraron su poder. En la cama, y embozado con la manta hasta la nariz, esperé que surgiera el milagro. Y al rato..., dos pares de lucecitas

tenues empezaron a moverse por la habitación. El silencio era total. Hasta que de repente, las lucecitas se apagaron y encendieron intermitentemente, y un griterío ensordecedor me obligó a esconder la cabeza debajo de la ropa. Después, cuando la noche volvió a callar, poco a poco fui apartando la manta de mi cara y pude ver a las cuatro lucecitas rojizas recorriendo la habitación. ¡El pacto funcionaba! Las sombras habían vuelto a conceder el poder de la luz a Juanico y a Piluca, y éstos satisfechos, con un ¡miauuuu! prolongado, se preparaban a dar buena cuenta de la presa obtenida en su cacería nocturna.

.....

Contemplo el campanario de la iglesia. Mi vista se fija en las hermosas campanas. Su sonido ha sido guía de los hombres y mujeres de Grisel: de los labradores trabajando en los campos que rodean al pueblo, que entendían su lenguaje metálico a la perfección; y de los "labradores" en las populosas ciudades a las que se vieron obligados a emigrar, que nunca pudieron olvidar su venerable tañido de bronce.



Rememoro el relato sobre el moral que me contaba mi abuelo. Había un gran árbol moral en el centro del corral de su casa, que frutaba unas moras como "huevos de gallina". Esas moras, decía mi abuelo que eran sagradas, y que no se podían comer porque eran las almas de los habitantes antiguos del pueblo. Si alguien se

atreve a comerlas, su boca y manos quedaban manchadas de sangre para siempre. Las manchas solamente se quitaban frotándolas con una mora verde de ese mismo árbol, cuando las campanas de la iglesia tocaban a misa en día de difuntos. Nunca mi abuelo las probó; nunca las probé.

Sigo por la calle paralela a la iglesia, tratando de rellenar con mi mente los huecos que el transcurso del tiempo ha ido creando a lo largo de la misma: casas de adobe y piedra ya desaparecidas, caras y voces de los vecinos que las habitaban, la señora Paca, la Josefa, la Bernardina, el Charias,... En uno de esos huecos percibo la presencia de un niño pequeño, detrás de la puerta cerrada de su casa, asomando su carita por la gatera con una estridente llantina. Siento la voz del tío Cirilo, que a pesar de la sombra de sus ojos causada por una ceguera sobrevenida, decía que "había visto mucho mundo". Contaba hermosas historias mientras me dejaba jugar con su bastón. Cuesta reconocer que ya no hay caras, voces ni historias, que no tengo un bastón entre mis manos; y es que el tiempo no sólo ha logrado crear huecos a lo largo de la calle...

Por el Puntarrón, paso cerca de donde estaba la casa del señor cura. En su parte trasera, había un huerto cercado por una tapia cubierta por una frondosa hiedra, y sobre ésta, unas magníficas y exuberantes rosas rojas y blancas perfumaban el comienzo del trayecto del viaje hacia Tarazona.

Cruzo la Portilla. Dejo atrás el olor a tabaco de cuarterón del estanco del señor Pedro y me dirijo hacia las afueras de Grisel, camino de la Ermita.

Junto a la Acequia de Irués, trato de cobijarme a la sombra de tres enormes y casi centenarios olmos que bebían la escasa humedad del seco y cuarteado lecho de la acequia. Sólo puedo intuir las sombras de los olmos. No consigo ver sus formidables y gruesos troncos. Sus hojas verdes con ribetes blanquecinos moviéndose al unísono al son de la suave brisa nortea, ya no componen una sonora y deliciosa melodía.

A media tarde, bajo una aplastante y plomiza solanera, camino aliviado por el único aire que parece soplar en este día abrasador: el aire de la nostalgia. A la altura de la puerta del cementerio, hago una parada. Me abrumo por el peso agobiante de los recuerdos. Con mirada huidiza giro la cabeza hacia el pueblo. Por el camino, como si de una procesión se tratase, vienen unos hombres portando sobre sus hombros dos féretros. Van seguidos por mucha gente. Hasta mis oídos llegan los ecos de los rezos, entreverados con gritos lastimeros: "Libera me, Domine, de morte aeterna, in die illa tremenda..."

La comitiva se acerca y la angustia se apodera de mi pecho. A la cabeza viene un niño de unos diez años, llevando en las manos una corona entrelazada de laurel y flores. Le sigue el cura leyendo el misal, flanqueado por dos monaguillos con cruces plateadas. En uno de los féretros yace el abuelo del niño, con los ojos cerrados y la cara suavemente pálida, con seriedad honrada. Sus labios sellados, sin voz honda y sonora. En el otro yace la abuela, de cuerpo pequeño, con sus morenas y nervudas manos entrecruzadas a la altura del pecho. Los dos murieron el mismo día, con tan sólo una hora de diferencia. Primero el abuelo, sin aire en los cansados y enfermos pulmones, después la abuela, sin aire por su triste y desconsolada pena. Las campanas de la iglesia repicaban con toque expurgatorio en la última despedida de sus vecinos.

.....



Bordeo el montículo del Calvario, y una vez en su cabezo, sentado sobre la atalaya,

teniendo enfrente las casas del pueblo, la realidad vuelve a apoderarse de mí. Los recuerdos dejan de ser una pesada carga. El sosiego me invade. Mi vista pasea por las laderas de la vieja Ciesma. ¡Ay! ¡Si sus piedras hablasen! Les preguntaría quién levantó los bancales que la peinan, el por qué del color ocre claro de su tierra, qué gentes han andado por los senderos que la cruzan, por la desaparición de los trigos amarillos, sobre el nuevo verdor de los pinos recién plantados...

El sonido de unos lejanos cencerros interrumpe mi mirada. Cierro los ojos y escucho. Me concentro, tratando de fijar su distancia y dirección. Reparo en que son muchos, seguramente varias decenas de cencerros tocando a la vez. Poco a poco, comienzo a distinguir los diferentes timbres: los agudos de los graves, los abiertos de los cerrados, los de percusión de los de viento. La música de la orquesta deja de ser meramente instrumental para merecer el elogio de la mejor sinfónica. Al concierto se suman los carneros barítonos capitaneados por la voz baja del macho. No obstante, dominan las ovejas soprano con sus balidos agudos acompañados de vez en cuando por el toque grave de la cabra mezzosoprano. Los corderos tenores dan prestancia a la obra. Y por supuesto, no podía faltar la actuación destacada del de los ladridos, cantor a capella por excelencia. La orquesta incrementa el volumen. Abro los ojos. El rebaño se acerca por el Camino de la Paridera. A los pocos minutos, lo tengo a tiro de piedra. Los músicos, que venían perfectamente acompasados bajo la "batuta" del cánido, presienten la sombra del corral y comienzan a desafinar. Saludo al pastor con un movimiento de cabeza, él me corresponde levantando la mano dejando de sujetar por un momento la manta que lleva sobre el hombro. Siempre me he preguntado por qué los pastores en plena canícula llevan manta. No sé la respuesta, pero si yo fuera pastor también la llevaría.

Esta situación, me hace recordar una de las historias del tío Cirilo. Me contaba que él había tenido por madre nodriza a la "Negra". Era una cabra, y sin más explicaciones se puede adivinar por qué la bautizaron con tal nombre.

El animal se puso de parto a la vez que el tío Cirilo vino al mundo. A los pocos meses, la madre del niño sufrió una enfermedad que le impidió seguir amamantándolo, y los llantos de la criatura eran continuos. Y no se sabe por qué, si por instinto maternal ya que había parido un cabrito recientemente, o por "cabreo" con los molestos lloros del niño, el caso es que cada vez que el infante se ponía a llorar, la "Negra" –que estaba en el corral–, ascendía por las escaleras a la planta alta de la casa, entraba en la habitación del niño, y encaramándose a la cama, se acostaba a su lado. Cirilo gateaba hasta sus ubres y se ponía a mamar. Cuando estaba saciado, se dormía. La "Negra" volvía al corral a ocuparse de su cabritillo.

Respiro despacio y hondo, queriendo parar el segundero del reloj de la vida. Derrotado en tan singular batalla, comienzo a bajar del cabezo cruzando las eras vacías. Sólo quedan como vestigios de la pasada y frenética actividad agrícola veraniega, un ruinoso remolque de tractor gravemente escorado hacia un lado y una amalgama de restos de hierro y madera de lo que fue un poderoso trillo. Una gran roca con la inscripción "BF 25-5-51", me encadena a su cincelador en la inmortalidad del tiempo. ¡Cuántos haces de cebada y trigo se acumulaban en las eras! Se apilaban unos encima de otros, formando pisos de varias alturas, esperando el turno para ser desgranados en la trilladora. ¡Cuánto trabajo y esfuerzo para sobrevivir! Todavía me parece distinguir a un labrador por el Camino de Borja. Va delante de dos caballos, uno detrás de otro, llevando de la mano el ramal del primero, y sujeto el segundo a la cola del anterior. Éstos acarrean tantas gavillas de espigas atadas sobre sus lomos y costados, que sólo se llega a atisbar entre el amasijo de amarillo, la cabeza y la parte baja de las extremidades de los animales. Los abríos bailan "claque" con las piedras de camino y resulta casi imposible que las imponentes cargas que soportan no se derrumben en cualquier momento al vaivén de su tranco vacilante. Y al resguardo de la sombra de esos "edificios" tan singulares, una hermosa y estilizada galga blanca acompaña al labrador. Porta una tablilla colgada del fino cuello. Jadeante, con la lengua

rosada saliéndose por un lado de su boca, pide el auxilio del agua bendita.

.....

Atravieso el Juego de Pelota. Inconscientemente pego un puntapié a una piedra que sale rodando delante de mí. No puedo apartar la vista de ella. Me espera desafiante varios metros más allá. Cuando me encuentro a su altura, me agacho y la cojo remirándola al derecho y al revés. ¡Sí!, reúne todas las características: es ovalada, no muy grande, tampoco pequeña, con el peso justo. ¡Seguro! ¡Pertenece al Marcelino, el "Señor de las Piedras"! Nadie como él las dominaba. Era un verdadero artista manejándolas. Su fama como lanzador llegaba hasta los últimos rincones de la comarca. Marcelino debía rondar los cuarenta cuando se dedicaba a estos menesteres. Siempre estaba dispuesto a realizar exhibiciones a petición de cualquier niño que le dijese: "Marcelino, güi, güi". Con respeto reverencial hacia la memoria del "Señor de las Piedras", vuelvo a depositarla en el suelo, no sin antes ofrecerle mis más sinceras disculpas por la patada recibida.

.....

Voy saliendo de Grisél. Inicio el camino a Tarazona. El aroma de las rosas del huerto del señor cura, que pervive indeleble en mis sentidos, me despide. La última parada. Una mirada hacia el pueblo, otra a las punteras de mis zapatos. La sombra del niño ha desaparecido. Atardece. El sol se esconde por el Moncayo.

Las sombras y mis orígenes...

...



Fotografías: Jorge Cacho y Archivo A.C. "La Diezma".



REPORTAJE

Albortú - Grisel

Ramón Alcaine.

En una de mis múltiples búsquedas por Internet de temas relacionados con Grisel, encontré una sobre el vértice geodésico del Albortú en la Diezma de Grisel : www.ign.es/ign/home/geodesia.

Este lugar donde se señala la mayor altura del monte de la Diezma o Ciesma, denominado Albortú, se encuentra una vez situados en lo alto del monte, tras subir desde Grisel por la carretera asfaltada que cruzando el monte nos lleva a la Valluenga, a mano derecha, por donde seguiremos la pista que discurre entre los molinos del parque eólico, y concluye en la cabaña forestal, aproximadamente a mitad camino.

Su situación geográfica concreta es de: coordenadas ED50, longitud $-1^{\circ} 44' 7,95410$, latitud $41^{\circ} 51' 51,48060$. X UTM 604947.27 m. Y UTM 46355564.64 m. Y la altura sobre el nivel del mar de 815,50 metros, referida a la base del pilar que allí encontraremos como referencia del lugar exacto del vértice geodésico. El pilar se encuentra asentado sobre una base de cemento de un metro cuadrado por 0,50 metros de altura, siendo la parte superior del mismo redonda con una altura total de 1,20 m. y 0,30 m. de diámetro. Fue construido el 12 de diciembre de 1985.

Sobre el nombre de Albortú y su significado apenas se encuentran referencias. En el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española no existe ninguna mención, en los diccionarios sobre lengua aragonesa tampoco, ni en el trabajo sobre Toponimia Turiasonense del profesor Manuel Gargallo. En el Nuevo Diccionario Etimológico Aragonés de José Pardo Asso publicado en 1938, se recogen las palabras,

alborocera como madroño y *albur* como casualidad. Por lo contrario si encontré albortú en las lenguas que antiguamente se hablaban en Asturias, como significado de madroño arbusto cuyo nombre científico es (*arbutus unedo*), en Cantabria como casualidad, y en Extremadura de aborto. Pero en eusquera *bortu* significa: puerto de montaña, alta montaña o zona alta de pasto. Esto último quizá sea lo que mas se acerca al significado de nuestro Albortú, pero desde luego expertos hay que pueden investigar mas a fondo sobre su origen.

Encontramos tambien Albortú en el nombre de uno de los repetidores de televisión que se encuentran en lo alto de La Diezma, "Tarazona-Albortú" desde donde emiten A3, T5 y C+. Y lo mas curioso en el año 1992 en el Boletín Oficial de Aragón en una concesión directa de explotación minera a Cerámicas Segovia S.A., fabricante en Zaragoza de material de construcción (ladrillos, cerámicas, y derivados), supongo que para la extracción de arcillas, y que ignoro si se llevó a efecto.

Pero sin duda es un lugar interesante adonde hacer una excursión, una mañana veraniega y despejada, y poder admirar y disfrutar de los magníficos paisajes que desde allí se nos ofrecen. ●



Fotografía del vértice geodésico de Grisel, que se encuentra en el Catálogo de Vértices de España y que se puede consultar en la página web del Ministerio de Fomento. I. Geográfico Nacional.

R

REPORTAJE

XIV Día del Árbol

Manuel Lozano.

Bajo el lema: **"PLANTA UN ARBOL HAZ UN BOSQUE"**, el pasado 8 de marzo de 2009 la A.C. "La Diezma" celebró la decimocuarta edición del **Día del Árbol** en Grisel. Tras una semana con nieve y muchísimo viento finalmente el domingo nos acompañó el tiempo y pudimos disfrutar de un magnífico día en contacto con la naturaleza.

El sol y una agradable temperatura animó a un gran número de griseleros a participar en la plantación de pinos en la zona del Camino de Reyes encima de las eras antes de llegar a la loma del pantano. Zona en la que hace unos años se iniciaron los trabajos de reforestación con pinos completando este año la zona iniciada el pasado invierno. Ya son catorce los años que de manera ininterrumpida hemos celebrado esta fiesta, iniciada en el invierno de 1996. Gracias a ello se han plantado un importante número de árboles, hemos disfrutado del asueto en la naturaleza y en alguna ocasión también de sus inclemencias, concienciado a nuestros chicos y mayores de la importancia del medio ambiente e inculcándoles el respeto por la naturaleza.



Fotografías: Víctor Camuñas.



El trabajo se inició este año a las 10,30 horas y se desarrolló a buen ritmo ayudados por el tractor de José María Miranda que realizó los surcos para remover la tierra y facilitar la plantación de doscientos *pinos halepensis*. Finalizando la actividad, como viene siendo habitual con un almuerzo sobre el terreno para reponer fuerzas. Para conmemorar el XIV aniversario del Día del Árbol se entregó a los participantes un bolígrafo con el anagrama de la Asociación y el lema "Día del Árbol".

Tanto la prensa local como provincial se hizo eco de esta actividad publicando diversos reportajes en los periódicos locales: La Crónica de Tarazona y el Moncayo, El Periódico de Tarazona y La Actualidad y en los de tirada provincial y de Comunidad: Heraldo de Aragón y el Periódico de Aragón, así como en Aragón Digital. Además, Moncayo Televisión emitió un reportaje sobre la celebración del **Día del Árbol** en Grisel. Radio Diezma unos días antes, Radio Zaragoza en el programa de Miguel Mena en directo a las 12,15 horas y Aragón Radio el día 9 de marzo a las 16,55 horas informaron con amplitud de la celebración a través de sendas entrevistas.

RECORTES DE PRENSA

tarazona | Marzo 2009

Comarca

7

Grisel, ejemplo de concienciación medioambiental

La Asociación Cultural 'La Diezma' de Grisel organizó el Día del Arbol. Comenzaron celebrando esta jornada hace 14 años, y desde entonces, y a través de esta iniciativa, se han repoblado 150 hectáreas en el monte de La Diezma

A rededor de 250 árboles se plantaron el domingo 8 de marzo en el monte de La Diezma de Grisel. "Hace 14 años que venimos celebrando el Día del Arbol, y en este tiempo se ha repoblado el monte con más de 6.000 árboles", así se expresaba Manuel Lozano, secretario de la Asociación Cultural "La Diezma" de Grisel.

A las diez de la mañana varios vecinos de Grisel habían sido convocados por esta Asociación Cultural para plantar pinos, acacias y carrascas, "es un pueblo pequeño pero los vecinos se vuelcan con todas las iniciativas promovidas desde la Asociación. Nuestros objetivos pasan porque este pequeño pueblo no pierda sus tradiciones, además de programar diversas actividades, como la de hoy, para concienciar a la población de que estos pequeños gestos son importantes. Muchos de los miembros de "La Diezma" vivimos fuera de la localidad, pero en cuanto tenemos un poco de tiempo libre, ya estamos aquí. Es importante el desarrollar actividades para que nosotros y nuestros hijos podamos seguir disfrutando de este entorno que nos rodea. El objetivo marcado para esta actividad se ha cumplido con creces, ya que se han repoblado importantes zonas del término municipal que limita con el Parque Natural del Moncayo. A través de esta iniciativa se ha impulsado la conciencia medioambiental en la población y se ha fomentado la cultura de la participación activa en la conservación del medio natural y se ha creado entre los jóvenes un yacimiento de nuevos valores ambientales para que los trasladen a generaciones venideras", comentó Lozano.

Ya son más de 150 hectáreas reforestadas durante este tiempo, "evidente-

mente, nosotros no hemos realizado todo este trabajo, nuestro "Día del Arbol" podríamos describirlo como de algo simbólico, pero con la continuidad durante todos estos años y con la ayuda del Ayuntamiento, de la Comarca y otras entidades, se ha conseguido reforestar todo este terreno".

Por otra parte, la Asociación Cultural "La Diezma" de Grisel, es miembro de EAREA (Estrategia Aragonesa de Educación Ambiental), dependiente de la Diputación General de Aragón, "y nuestro compromiso con ellos, pasa por este tipo de iniciativas. En el año 2004, fuimos premiados por esta entidad con el premio de Medio Ambiente para entidades sin ánimo de lucro".

Una vez finalizada la plantación to-



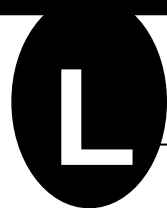
Manuel Lozano.

dos los participantes se reunieron para dar buena cuenta de un succulento almuerzo, "este día también sirve para juntarnos y pasar una jornada agradable, en la que compartimos nuestras experiencias y saludamos a vecinos que no hemos visto en algún tiempo. Además, el día nos ha acompañado y la jornada se presenta larga y entretenida".

Manuel Lozano no quiso dejar pasar la oportunidad para invitar a todos los habitantes de la Comarca para que el día 23 de Abril, San Jorge, "se acerquen hasta Grisel, donde, con motivo de nuestro Patrón presentaremos el libro del Dance de Grisel, que es una recopilación histórica documentada desde 1889, donde se recoge la historia del Dance desde hace más de cien años y también tendremos una exposición. Además, el día 2 de mayo, dentro del Festival Tierras del Moncayo, nuestra localidad celebrará la Feria del Dance, que esperamos, como en años anteriores, sea un éxito de participación y de visitantes".



Varios vecinos plantan los pinos en el monte de La Diezma. Al fondo se pueden ver árboles plantados hace 6 años.



LIBROS

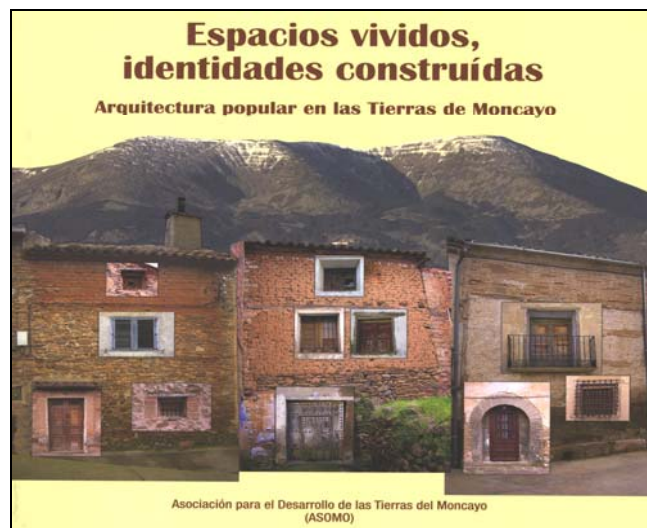
Espacios vividos, identidades construidas *Arquitectura popular en las Tierras del Moncayo*

Ramón Alcaine.

Editado por la Asociación para el Desarrollo de las Tierras del Moncayo (ASOMO), los autores de esta publicación ***Espacios vividos, identidades construidas***, Vicente M. Chueca y Félix A. Rivas, nos introducen en la arquitectura popular de las Tierras del Moncayo. En la introducción ya nos dicen al respecto que: *"...sus gentes han sabido integrar materiales constructivos, climatologías presididas por el cierzo y la nieve, historia, usos y costumbres."*

Sus casi cien páginas se encuentran divididas en cinco capítulos. El primero de ellos dedicado a Urbanismo y espacios públicos, tiene tres apartados; el espacio público abierto con: la localización de los pueblos (en nuestra comarca agrupados o debajo de un castillo), sus calles y plazas con su denominación, lugares de reunión etc... El espacio público cerrado de carácter civil con mención de: ventas, hornos, mataderos, comercios, juego pelota o frontón, escuelas y ayuntamiento. Y urbanismo, territorio y creencias populares, citando: las iglesias (situadas casi siempre en el lugar central del pueblo), en el extrarradio las ermitas, conventos, pilares o peirones y cementerios. Y en algunos pueblos también existen antiguos barrios judíos o moriscos.

El siguiente capítulo está dedicado a la vivienda tradicional. Con sus apartados de: Casas de ricos, casas de pobres, y sus características. Materiales de construcción: de mampostería, tapial, ladrillos o adobes; las tejas, cal, yeso, maderas y cañizos. La cara exterior de la vivienda, con sus



peculiaridades y colores, así como portadas, puertas, ventanas, balcones, tejados y aleros. Y termina este capítulo con el interior de la vivienda: patio, escaleras, corral, cuadra, cocina con hogar, sala y alcobas y la falsa o granero. Todo un recorrido por las casas de nuestros pueblos.

En el tercer capítulo, arquitectura preindustrial nos detallan: tejares, bodegas, fábricas de aguardiente, bodegas en cerro, neveras, molinos harineros, hornos de pan, herrerías y trujales. El cuarto dedicado a la arquitectura del agua con: fuentes, abrevaderos, acequias, pesqueras y lavaderos. Y en el último de construcciones rurales dispersas detallan: pajares y eras, mojones, casetas y casillas, corrales, pozos y balsas, y las abejas. Finaliza el libro con un curioso vocabulario sobre el tema y una amplia bibliografía. Grisel aparece mencionado en varios apartados: pueblos, calles, iglesia, pilares, viviendas en cueva, bodegas, acequias, mojones, casillas de pico, balsa o pozos, etc..., en ocasiones acompañado de su fotografía. Un libro para aprender y recordar la arquitectura popular de nuestros pueblos, y que en algunos todavía se conserva. ●



REPORTAJE

Tres fotografías antiguas del Dance de Grisel de 1.927

Ramón Alcaine.

De nuevo buscando y rastreando paginas por Internet la casualidad quiso que encontrara tres fotografías antiguas del Dance de Grisel del año 1927. Dentro del buscador de Google, en el apartado de fotografías Picasa, encontré una referencia de un grupo de danzantes de Grisel. Al abrirla mi sorpresa fue mayúscula, una fotografía del Dance de 1927 de la que no teníamos ninguna noticia.

Al ver la dirección de la pagina web <http://picasa.web.google.es/javierbona> de donde procedía, de inmediato supe del autor de la misma, Javier Bona, estudioso y erudito de nuestra Comarca de Tarazona y el Moncayo. Ya dentro de la página se pueden ver una amplísima colección de fotografías antiguas de Tarazona, y de varios pueblos de nuestra comarca: Grisel (con 50 fotos, todas del archivo de la Asociación Cultural "La Diezma"), Añón, Moncayo, Santa Cruz, Torrellas. Al ir viendo detenidamente los archivos fotográficos, en una carpeta de "*Fotos antiguas de Tarazona (Zaragoza) en blanco y negro*", las números 24 y 25 correspondían al Dance de Grisel.

La primera de ellas, con el escueto nombre de danzante, es efectivamente un danzante pero del Dance de Grisel de 1927, mas concretamente de su Rabadán, Bonifacio Tejero, fácilmente identificable por las iniciales B J bordadas en su sayeta visibles al ampliar un poco la fotografía. La calidad de la misma es impecable y estudiada detenidamente se puede ubicar en el camino del Cementerio donde había grandes chopos como el de la foto. Junto a ésta con el número 25 hay otra del grupo del Dance de 1927 en la Plaza de la Iglesia,

formados sobre el escenario, a la izquierda el Mayoral, a la derecha el Rabadán, y en el centro el grupo de danzantes, uno enfrente de otro, con los arcos levantados haciendo un túnel y delante de todos ellos el Ángel. También se ve una multitud de gente de pie en la Plaza, y varias personas de paisano sobre el escenario, incluido un músico uniformado con un clarinete entre las manos (se puede suponer que el resto de músicos se encuentran en el fondo del escenario, detrás de los danzantes).

Continuando mirando otras carpetas de fotos, mas abajo en otra con parecido nombre que la anterior, "*Fotos antiguas de Tarazona*", se encuentra con el número 13 otra fotografía del Dance de Grisel de 1927. Es idéntica a la anterior, del grupo completo sobre el escenario, esta tomada mas cerca que la anterior, pero su calidad es considerablemente inferior al estar desenfocada y muy oscura. Como curiosidades de la misma se pueden destacar varias: las señoras y niñas asomadas al balcón de la casa de la Plaza esquina a la subida al Barrio Alto, un niño pequeño encima del escenario, la farola que iluminaba el centro de la plaza, y en primer plano un tricorno de la Guardia Civil, en medio de una multitud de cabezas con boina.

Este grupo de fotografías son un documento grafico magnifico de la vida de aquellos años de principio del siglo XX en Grisel. Cuando hemos tenido conocimiento de ellas ya ha sido tarde para incluirlas en el libro que sobre el Dance de Grisel se presentara próximamente. Por lo que las dos mejor conservadas se pueden ver y admirar en la contraportada de este Boletín.

El Dance de Grisel 1.927



Estas magníficas fotografías del Dance de Grisel de 1927 han sido recuperadas gracias a las nuevas tecnologías. Como ya se explica en el artículo de la página 31 de este Boletín fueron encontradas por casualidad en una de las muchas búsquedas de información a través de Internet y gracias al buscador Google. En Imágenes Grisel apareció una página de nuestro amigo Javier Bona con cientos de fotografías antiguas de toda la Comarca de Tarazona y el Moncayo, y allí revueltas con otras de Tarazona, se encontraban estas dos joyas. El Rabadán del Dance de Grisel de 1927, Bonifacio Tejero y el grupo completo del Dance de 1927 sobre el escenario en la Plaza de la Iglesia. ●

